

Quentin Durward (1823) de Sir Walter Scott, en la traducción española *Quintín Durward o El escocés en la corte de Luis XI* (1852)*

Juan Miguel Zarandona

Sir Walter Scott, nacido en Edimburgo en 1771 y fallecido en Abbotsford House, Melrose, también en Escocia, en 1832, es una de esas figuras humanas y maestro de las letras que demuestran que desde la más genuina inspiración local, las bajas y altas tierras de su norteña nación, se puede conquistar la República de las letras universales.¹ Y por lo que respecta a su recepción en España, no puede definirse su historia más que como una de éxito rotundo, como demuestran claramente los centenares de volúmenes editados y reeditados de su vasta obra, en español y en otras lenguas. Este estudio no pretende hacer un recuento completo de dicho éxito, sino ejemplarizarlo en una de sus novelas más nobles y aventureras, a la par que sentimentales, *Quentin Durward* (1823). Y, de manera especial, buscará adentrarse en las circunstancias que rodearon una publicación de la misma en español, en Madrid y en 1852, es decir, veintinueve años después del original, de manera simultánea en Londres y en Edimburgo, y con un intrigante subtítulo: *El escocés en la corte de Luis XI*.

Si regresamos al primer punto del párrafo anterior, los críticos y biógrafos británicos son unánimes en la selección de adjetivos: memoria *prodigiosa*; lector *voraz*, en especial del folclore y baladas populares de sus conciudadanos escoceses, recogidos por él mismo, cuentos de hadas dominados por fuerzas sobrenaturales, cuentos de otras tradiciones exóticas, narraciones cortesas y caballerescas, etc.; magnitud *prodigiosa*, casi *intimidante* de sus empeños literarios (poeta, novelista, crítico) o editoriales (recuperación y difusión de otros escritores); nadie como él ha disfrutado de una reputación *superior* o popularidad *más inmensa* tanto entre contemporáneos, como en la posteridad; su estatus de fenómeno cultural *único* como forjador del Romanticismo con sus castillos en ruinas o paisajes arropadores, por su

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Para mayores detalles sobre la biografía, personalidad y obra de Walter Scott, véase Head (2006a). Su vida, la de un hombre de orden y amante de la familia y un honrado juez de paz, de todas maneras, no sobresale por el exotismo o el gusto por la aventura románticos que cabría esperar después de leer sus textos. El mayor acontecimiento de su vida fueron sus publicaciones, asombrosas por su abundancia.

medievalismo, fruto de la afición *desbordada* por la historia, o por la conversión de su nativa y olvidada Escocia en tema literario (Head 2006a).²

Este fenómeno histórico y cultural tuvo su parangón, ya mencionado, en la historia de la traducción española. De acuerdo con lo expresado por García González y Toda (2014: 52) en las páginas de su estudio, la obra de Scott habría alcanzado casi las 130 ediciones en el siglo XIX español, las traducciones hechas en Francia y Reino Unido incluidas; y 270 para el siglo XX, siendo las más populares, por este orden, *Ivanhoe*, *Rob Boy* y *Quentin Durward*, aparte de representar el ejemplo perfecto de dicha historia de la traducción y la edición españolas de los últimos siglos (2014: 63).³ No corresponde a estas páginas evaluarlo en su totalidad, lo que no impedirá mencionar algunos de los primeros hitos, del siglo XIX, entre los que se encontrarían los recogidos en el siguiente párrafo (García González & Toda 2014 y Santoyo 2009).

El liberal exiliado José María Blanco-White fue el autor de la primera traducción conocida, en 1823-1824 y fuera de España, concretamente en Londres, de partes de *Ivanhoe*; igualmente fue el primero que predijo, en la revista *Las Variedades o El Mensajero de Londres* (1823-1825), publicación del exilio español en la ciudad, el éxito que tendría Walter Scott entre los lectores españoles, como el mejor novelista de Europa, y el primer escritor español que lo imitó para construir una obra propia, *Vargas, a Tale of Spain* (1822), heredera de la pionera *Waverley* (1814).⁴ Poco después aparecieron, en Londres y en México, otras dos traducciones, *Ivanhoe* y *El talismán*, sin nombre del traductor, aunque se atribuyen a otro ilustre exiliado español, José Joaquín de Mora. Un poco antes en el tiempo, sin embargo, tenemos otro hito de la primera recepción dificultosa de Scott al español. Se trata de la intención del editor Alzine, de Perpiñán, de publicar, a partir de 1824, la obra completa de Scott a dicha lengua con la ayuda de un culto elenco de literatos españoles. Solo se vertieron algunas de las novelas, entre ellas *Quintín Durward o El escocés en la corte de Luis XI* en 1826, que sigue, en su título ampliado, el propuesto para la traducción francesa de 1823 de A. J. B. Defauconpret, *Quentin Durward ou L'Écossais à la cour de Louis XI*, lo que indica con toda claridad que dichas traducciones se hicieron desde los textos traducidos al francés, más que desde los originales británicos. Francia siguió publicando traducciones al español durante las décadas de 1820 y 1830, vertidas por otro exiliado liberal, Pablo de Xérica y Corta, también beneficiándose de los textos de Defauconpret como intermediarios, hasta que, finalmente, en 1826, se publicó la primera traducción

² Sus novelas escocesas, en especial *Waverley* (1814) y *Rob Boy* (1817), rescataron a su nación de la postración en que se hallaba después de la rebelión fallida de 1745 y la convirtieron en un mundo pleno de romanticismo (Head 2006a: 991).

³ O de cómo la política (guerras y exilios) o la censura religiosa y moral (supuesto anticatolicismo del escocés o riesgo de corrupción de la juventud de sus pasiones novelescas) determinaron el destino de la traducción al español de Walter Scott o de tantos otros (García González & Toda 2014: 47, 57).

⁴ Al conjunto de novelas románticas de temática histórica de Walter Scott se le conoce con la denominación de «Waverley novels», por el título de la primera de todas ellas, *Waverley* (1814), de extraordinario éxito y la que dejó el modelo firmemente establecido. Scott no reconoció ser autor de estas novelas, en principio no del todo respetables, hasta 1827, por lo que hasta entonces solo figuraba en su portada la siguiente información: «Por el autor de *Waverly*». De ahí la denominación popular que adquirieron.

en España, en Barcelona, *El talismán o Ricardo en Palestina*, obra, según Menéndez Pelayo, de Juan Nicasio Gallego y Eugenio de Tapia. Dos años más tarde se publicó en Madrid una traducción de Scott, *La pastora de Lammermoor o La desposada* (1828), con la que comienza definitivamente en toda España el apogeo de la fama de Scott gracias a la labor de varias colecciones, como las de Federico Moreno y Tomás Jordán. Barcelona sigue siendo el epicentro del culto a Scott peninsular con, por ejemplo, las traducciones directas desde el inglés de Antonio Bergnes de las Casas o la inclusión de traducciones de Scott en la celebérrimas e ilustradas «Biblioteca Arte y Letras» y «Biblioteca Verdaguer». Sin embargo, dentro del ámbito del siglo XIX, la primera colección completa de todas las novelas de Walter Scott en español, se publicaría en París entre 1891 y 1920 por la editorial Garnier. El éxito desde entonces, y en el nuevo siglo, seguiría siendo espectacular.

En tercer lugar, en el párrafo inicial, ya se afirmaba que utilizaríamos como ejemplo de la trayectoria española de la obra de Scott, la novela *Quentin Durward* (1823), antes de adentrarnos, en la última sección, en algunas características de la traducción de 1852 antes mencionada. Aunque de protagonista escocés, el epónimo Quentin Durward, se trata de una novela ambientada en Francia que narra las rivalidades entre el rey Luis XI y Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Quentin, o Quintín en las traducciones españolas, es un joven arquero escocés al servicio del rey, a quien se le encarga escoltar a la heredera de Borgoña, Isabelle de Croye a Lieja, lo que no es más que fuente inagotable de lances de gran heroísmo por parte del joven y el nacimiento de una historia de amor con la que no podía soñar, en principio, nuestro soldado escocés, con tan alta dama, que concluye en matrimonio (Head 2006b). Empezando por la misma *Waverley* (1814), las primeras novelas de Scott se ambientan en su Escocia natal. Sin embargo, según fue avanzando su arte narrativo, poco a poco se fue adentrando en otros territorios como Inglaterra (*Ivanhoe*, 1820), Francia (la que nos ocupa, *Quentin Durward*, 1823) o Tierra Santa (*The Talisman*, 1825). El impacto de la obra novelesca de Scott en Francia fue muy grande, con traducciones inmediatas de todos sus títulos, pero también Francia tuvo un gran influjo en su espíritu creativo, ya que durante toda su vida se mostró como un gran aficionado y conocedor de la literatura, cultura e historia francesas (Maxwell 2014: 11). Por ello no ha de extrañar su novela francesa *Quentin Durward*.

La historia de la traducción de esta novela al español, como comprobaremos a continuación, es de gran riqueza y complejidad. Sin intención de ser exhaustivos, creemos que esta podría clasificarse en los siguientes apartados:⁵

a) Primeros tiempos (siglo XIX). Como ya se ha apuntado en estas páginas, la primera vez que se tradujo esta novela al español fue en 1827 por el editor Juan Alzine de Perpiñán. Así lo confirman tanto investigadores de la época (Quérard 1836: 568), como contemporáneos (Santoyo 2009: 1030). La Biblioteca nacional de España no

⁵ Nuestros datos, salvo que se indique lo contrario, proceden del catálogo de la Biblioteca Nacional de España y de la base de datos de libros editados en España o del ISBN.

conserva copia de este volumen, pero sí se conserva uno en la de Francia. Solo figuran las siglas del traductor, D. F. A. y D., que podrían corresponder a D. Francisco Altés y Casals, intelectual, escritor y traductor nacido en Barcelona, exiliado en Francia durante varios años y fallecido en Marsella (Elías de Molins 1889: 37-47; Lafarga 2009). El título original de Walter Scott era únicamente *Quentin Durward*, pero aquí ya se establece la definitiva españolización del nombre a «Quintín», con muy contadas excepciones, y sobre todo el subtítulo: *El escocés en la corte de Luis XI*, por influencia del también añadido por el traductor francés Defauconpret, ya mencionado. El mismo título se conserva en las dos ediciones madrileñas de Gaspar y Roig (1851) y la Imprenta de las Novedades y la Ilustración (1852), sobre la que volveremos. En estas no figura el traductor. El subtítulo desaparece para volver a ser solo *Quintín Durward* en la nueva traducción de 1883 (reeditada en 1910) de la ya mencionada «Biblioteca Arte y Letras», de Enric Domènech y Celestí Verdaguer, donde no figura traductor, y en la de 1884 de la «Biblioteca Verdaguer», cuando los dos socios decidieron separarse, y que sí incluye el nombre del traductor, Cecilio Navarro (Rodríguez Gutiérrez 2009-2010: 110, 126). Finalmente, el siglo XIX conoció otra nueva traducción en 1891, dentro de la colección completa de las novelas de Scott en español, labor emprendida en París por la casa Garnier Hermanos, donde se vuelve a recuperar el subtítulo que hace referencia al protagonista escocés de la corte de Luis XI. Este volumen tampoco se encuentra en la BNE, pero sí en la BNF.

b) Traducciones para adultos y jóvenes adultos aficionados a la literatura de aventuras (siglos XX y XXI). No es fácil trazar la historia de las traducciones y, sobre todo, traductores de *Quintín Durward*⁶ de los siglos XX y XXI, pues no siempre se recoge el nombre del responsable de la traducción. No es el caso de la traducción de J. Pérez Mauras, de 1933, de la editorial Ramón Sopena, reeditada en 1957 y 1975. Otra traducción temprana es la de M. T. de Llanos de 1934 para Espasa Calpe. Esta traducción ha sido reeditada, al menos, en los años 1987, 1994 y 2002, por varias casas editoriales, lo que indica un gran éxito de la misma. Otro traductor de gran éxito ha sido Víctor Scholz, con versión publicada por primera vez en Ediciones Mateu hacia 1950 y varias veces reeditada (1957, 1959, 1965 y 1973). En 1955 Aurora Balari publicó también su traducción para la Librería Salesiana. Edaf también participó en el éxito de Scott con esta novela y otras en los años 1969, 1970 y 1976. Algo más tardía, pero también exitosa, fue la de Alberto Vallvé, para Ediciones Orbis, de 1984, reeditada en 1985, y dos veces en 1988, para dos colecciones distintas. Otro traductor de nombre conocido fue Antonio Martínez Merchán, quien publicó su trabajo en 1981 para la editorial Lega. La última traducción seguramente haya sido la de Fernando Mata, de 2010, para Simancas Ediciones. Por el contrario, los traductores que publicaron para las editoriales Dólar (hacia 1953), Ediciones Alonso (1969), Círculo de Amigos de la Historia (1970 y 1975), Fórum (1985) y Editors (1986), no nos han llegado. Como puede

⁶ Abandonado el siglo XIX, el título traducido será ya siempre solo el nombre del personaje, sin el tan típico subtítulo que se había venido utilizando hasta el momento.

fácilmente adivinarse, un fenómeno tan complejo de retraducción y las posibles contaminaciones entre unas traducciones y otras, constituye un tema de investigación apasionante en la misma medida que intrincado.⁷

c) Traducciones y adaptaciones para niños y adolescentes (siglo XX y XXI). Buena parte de los volúmenes del apartado anterior ya incluían ilustraciones, pero el texto seguía siendo lo fundamental. Por ello, aunque también estaban dirigidas a un público juvenil, ningún adulto se tenía por qué ver privado de su disfrute. No es el caso de los ejemplos de este tercer apartado, donde el público infantil y adolescente es el protagonista absoluto. Aquí los traductores, que rara vez aparecen si es que los hubo, se ven sustituidos, algunas veces, por el de adaptadores y, sobre todo, el de los ilustradores. Todo comenzaría, probablemente, con la adaptación y transformación en cuento realizada por Saturnino Calleja, el gran cuentista español de fama legendaria, a principios del siglo XX (entre 1900 y 1915) para su propia editorial. Hacia 1919 se publicó en Barcelona (Editorial Buigas) un tebeo de largo título: *El arquero de la guardia. Aventuras caballerescas inspiradas en la obra histórica Quintín Durward*. Solo aparece un seudónimo del ilustrador: Yurday. Lo mismo acontece con otro título de 1924, de Prensa Popular, *Quintín Durward en la corte de Luis XI*. El ilustrador fue Hortelano, sin más detalles. No aparecen otros nombres. La casa Ameller de Barcelona, abierta entre 1942 y 1956, especializada en colecciones de tebeos, publicó un *Quintín Durward* sin fecha ni nombre alguno. Gráficas Guada, de Barcelona, no sé sabe el año, publicó por entonces, dentro de una llamada «Enciclopedia Pulga», una versión de J. Sirvent, *Quintín Durward*. También en Barcelona, en 1976, se publicó otro *Quintín Durward*, con Miguel Cussó como adaptador y José Claperas, como ilustrador. No figura la editorial. Esta obra fue recuperada por Planeta DeAgostini en 2009 y 2010. Esta tradición conoció un nuevo auge en los años 1980, con los *Quintín Durward* de Afha (1980), con José J. Llopis (adapt.) y José María Miralles (ilus.); de Ediciones Toray (1984), con Eugenio Sotillos (adapt.) y Armando Sánchez y José Espinosa (ilus.); y de Susaeta Ediciones (1985), con Rafael Cortiella (ilus.), como único nombre.

Capítulo aparte merece la relación entre la mítica Editorial Bruguera (1910-1986), fundada por Juan Bruguera, después Ediciones B, y nuestro *Quintín Durward*, uno de sus títulos favoritos y más repetidos (como otros de Walter Scott), con decenas de ediciones, en todo tipo de colecciones y en formatos de tebeo, cómic, novela gráfica, etc. Desde los años 1950 hasta la actualidad se han repetido las ediciones y reediciones de las aventuras del escocés. Aunque en muchas de ellas no aparecen los nombres de los autores, entre los adaptadores más repetidos figuran, sobre todo, Lucila Cabrejas (1956, 1958, 1966, 1967, 1973), aparte de Carlos Sempan (1970, 1979), Maricel Lagresa (1973) y Miguel Cussó (1982); y entre los ilustradores José Clapera (1973) y Jaime Juez (1973). Otros muchos han quedado en el anonimato.

⁷ De hecho, cabe afirmar sin miedo a equivocarse que trazar la historia de cualquiera de las novelas de Walter Scott en español representa un completo reto de investigación que cubriría con creces las exigencias de una tesis doctoral.

En este último apartado nos corresponde acercarnos un poco más a la traducción publicada en Madrid en 1852. Como ya se ha indicado, el título completo es *Quintín Durward o El escocés en la corte de Luis XI*. No figura nombre del traductor ni tampoco del autor de las ilustraciones. La editorial es la Imprenta de las Novedades y la Ilustración, y en el encabezamiento de las páginas consta «Folletín de las Novedades». Se trata, por lo tanto, de un ejemplo claro de la llamada literatura de folletín o por entregas que se distribuía junto a la prensa periódica y que más tarde se reunía en volúmenes, fenómeno característico de la difusión literaria durante el siglo XIX. En 1851, solo un año antes, también se publicó una traducción con el mismo título por la editorial Gaspar y Roig, en la que tampoco se indica el nombre del traductor. El título de ambas tampoco era original en español, pues ya lo había utilizado Francisco Altés en su traducción de 1827. Y todos estos títulos, como ya se ha indicado, reproducen el título en francés de Defauconpret, lo que lleva a afirmar a García González y Toda que con toda probabilidad las versiones españolas se hacían partiendo del texto francés o teniéndolo muy en cuenta (2014: 47). En conclusión, no parece mal encaminada la sospecha de que el texto folletinesco madrileño de 1852, todavía tan cercano a las primeras traducciones francesas, constantemente reeditadas en aquellos años, le deba mucho más a la versión francesa de *Quentin Durward* que al original inglés.

La fuerza del fenómeno Defauconpret convierte esta posibilidad en un hecho muy plausible. Como ha estudiado Paul Barbany (2014: 31-32), las traducciones de Defauconpret de todas las novelas de Scott e inmediatamente después de su publicación en inglés, siempre con gran éxito comercial y con repetidas reediciones hasta bien entrado el siglo XX, supuso que la mayoría de europeos conocieran a Scott a través del francés, la lengua internacional de la época, en primer lugar, y posteriormente en traducciones a sus propias lenguas también desde el francés. Defauconpret convirtió a Scott en un autor *francés*. Y hemos utilizado el vocablo *convirtió* con toda intención, pues esto es exactamente lo que hizo este traductor. De acuerdo de nuevo con Barbany (2014), quien centra su estudio en la novela traducida *Les puritains d'Écosse (Old Mortality)*,⁸ pero que puede aplicarse a *Quentin Durward*, la traducción que se nos presenta sería un ejemplo claro de lo que la historia y la teoría de la traducción denomina *belle infidèle* o una intervención decidida, tanto en el contenido como en la forma del texto original, para mejorarlo aproximándolo al concepto de lo que debería ser este en la lengua y cultura meta para poder ser considerado «bello». En consecuencia, Defauconpret dota al texto de una mentalidad conservadora y católica propia de la Restauración, que rechaza toda revuelta contra la autoridad establecida. Igualmente, elimina todos los elementos románticos propios del original en lengua inglesa: localismos, excesos de introspección o exuberancia imaginativa, largas descripciones, etc., para transformarlos en un estilo clasicista tan propio del francés y de Francia: respeto a las unidades, eliminación de digresiones, lógica lineal de los hechos, separación de géneros, etc.

⁸ Se trata de un ejemplo extremo de cambio de título.

Por lo tanto, ¿la traducción de 1852 del Folletín de las Novedades y la Ilustración, se acerca más al original inglés de Walter Scott, publicado en 1823, o a la traducción francesa también de 1823, después de pasar por las manos de Defauconpret? En otras palabras, ¿es una bella fiel o infiel? Veámoslo en algunos ejemplos:

While Durward and his acquaintance thus spoke, they came in sight of the whole front of the Castle of Plessis les Tours, which, even in those dangerous times, when the great found themselves obliged to reside within places of fortified strength, was distinguished for the extreme and jealous care with which it was watched and defended. (Scott 2015: 14)

En estas y en otras pláticas embebidos Durward y su nuevo conocido llegaron en frente del castillo de *Plessis les tours*, que aun en aquellos revueltos tiempos en que se vieran precisados los mismos grandes a fijar su residencia en plazas fuertes, distinguíase por las multiplicadas precauciones y extremo cuidado que se pusiera en fortificarse y se tomara para un caso de defensa. (Scott 1852: 11)

Tandis que Durward et sa nouvelle connaissance parlaient ainsi, ils arrivèrent vis-à-vis de la façade de Plessis-lès-Tours, château qui, même dans ces temps dangereux, où les grands étaient obligés de résider dans des places fortes, était remarquable par les précautions jalouses qu'on prenait pour en rendre l'accès difficile.⁹

La comparación de los tres fragmentos parece indicar que el traductor español podría haber tenido presente la traducción francesa: nuevo conocido/nouvelle connaissance, plazas fuertes/places fortes, etc. Estas similitudes, sin embargo, no son una prueba determinante. Las diferencias entre las dos traducciones son también muy grandes: el traductor español no respeta la ortografía francesa del lugar con su *Plessis les tours*, por ejemplo. Más dudoso sería este segundo ejemplo, de gran carga cultural:

We left our young stranger in France situated more comfortably than he had found himself since entering the territories of the ancient Gauls. The breakfast, as we hinted in the conclusion of the last chapter, was admirable. There was a pate de Perigord, over which a gastronome would have wished to live and die, like Homer's lotus eaters [see the Odyssey, chap. ix, where Odysseus arrives at the land of the Lotus eaters: «whosoever of them ate the lotus's honeyed fruit resolved to bring tidings back no more and never to leave the place, but with the Lotus eaters there desired to stay, to feed on lotus and forget his going home». Palmer's Translation], forgetful of kin, native country, and all social obligations whatever. (Scott 2015: 17)

⁹ Los ejemplos en francés de la traducción de A. J. B. Defauconpret proceden de la edición electrónica del Proyecto Gutenberg (<www.gutenberg.org>).

Dejamos a nuestro joven extranjero en Francia, y en situación más agradable de cuantas se encontrara desde su llegada al país de los antiguos Galos. El almuerzo, según indicamos al concluir el último capítulo, era de lo mejor y más espléndido. Lucía en él deliciosísimo pastel de *perigord*, que un gastrónomo viviera y muriera acariciando, como los comedores de *loto* de Homero, olvidando patria, parientes y los deberes sociales. (Scott 1852: 15)

Nous avons laissé notre jeune étranger en France, dans une situation plus agréable qu'aucune de celles dans lesquelles il s'était trouvé depuis son arrivée sur le territoire des anciens Gaulois. Le déjeuner, comme nous l'avons donné à entendre en finissant le dernier chapitre, était admirable. Il y avait un pâté de Périgord, sur lequel un gastronome aurait voulu vivre et mourir, comme les mangeurs de lotus d'Homère, oubliant parents, patrie, et toutes les obligations sociales.

En esta ocasión, tanto la traducción francesa como la española reducen la digresión, en decir embellecen su texto de manera infiel al original pero de acuerdo al estilo clasicista, comedido y directo típico del estilo de escritura francés. Por otra parte, el traductor español vierte palabras tan francesas como «pâte» por el domesticado vocablo de «pastel», cosa que Scott no hizo con su «pate». Todo ello muy curioso, como también lo es el tercer ejemplo:

Louis XI of France, though the sovereign in Europe who was fondest and most jealous of power, desired only its substantial enjoyment; and though he knew well enough, and at times exacted strictly, the observances due to his rank, he was in general singularly careless of show. (Scott 2015: 64)

Por más que Luis XI, rey de Francia, fuese el soberano de Europa más apasionadamente celoso de su poder, sabía sin embargo contentarse con la sustancia; y sin dejar de conocer y exigir algunas veces con escrupulosidad lo era debido a su elevada clase, solía desatender lo que solo tenía relación con el mero ceremonial exterior. (Scott 1852: 68)

Louis XI, quoiqu'il fût le souverain de l'Europe le plus jaloux de son pouvoir, savait pourtant se contenter d'en posséder les avantages réels; et quoiqu'il connût et qu'il exigeât quelquefois strictement tout ce qui était dû à son rang, il négligeait en général ce qui ne tenait qu'à la représentation extérieure.

De nuevo nos hemos topado con las dos tendencias antes analizadas. Parece evidente que «représentation extérieure» y «ceremonial exterior» son frases que están mucho más cerca entre sí que cada una de ellas con el «show» de Scott. Por otra parte, se produce el mismo fenómeno entre «substantial» y la palabra española «sustancia», frente al francés «avantages réels». El dilema sigue en pie, como puede también observarse en el siguiente ejemplo:

In spite of a mixture of joy and fear, doubt, anxiety, and other agitating passions, the exhausting fatigues of the preceding day were powerful enough to throw the young Scot into a deep and profound repose, which lasted until late on the day following, when his worthy host entered the apartment with looks of care on his brow. (Scott 2015: 125)

A pesar de la confusa mezcla de alegría y de temor, de duda y de inquietud, y de todas las demás pasiones que agitaban a nuestro joven escocés, las fatigas del día anterior habían agotado de tal modo sus fuerzas, que durmió profundamente, y no se despertó hasta el día siguiente muy tarde, cabalmente cuando su digno patrón entraba en su cuarto sumamente inquieto y pesaroso. (Scott 1852: 140-141)

En dépit d'un mélange de crainte, de doute, d'inquiétude, et de toutes les autres passions qui l'agitaient, les fatigues de la journée précédente avaient tellement épuisé les forces de notre jeune Écossais, qu'il dormit d'un profond sommeil, et ne s'éveilla qu'assez tard le lendemain, à l'instant où son digne hôte entrait dans sa chambre le front chargé de soucis.

Los tres fragmentos en esta ocasión están muy cerca uno de otro; sin embargo, hay un pequeño elemento, ausente en la traducción española, que aquí se muestra muy independiente, pero que se conserva en el texto en francés. Nos estamos refiriendo a la palabra «brow», bien traducido por «front». Algo semejante acontece en este último ejemplo:

If the night passed by Louis was carefully anxious and agitated, that spent by the Duke of Burgundy, who had at no time the same mastery over his passions, and, indeed, who permitted them almost a free and uncontrolled dominion over his actions, was still more disturbed. (Scott 2015: 166)

Si Luis pasó la noche entre la inquietud y la agitación, más desasosegado fue el descanso de Carlos de Borgoña; pues en ningún tiempo supo, como el rey de Francia, reprimir sus pasiones; antes al contrario, estaba acostumbrado a dejarles ejercer en su espíritu un imperio general y absoluto. (Scott 1852: 188)

Si Louis passa la nuit dans l'agitation et l'anxiété la plus vive, le duc de Bourgogne fut encore plus troublé, lui qui, dans aucun temps, ne savait, comme Louis, maîtriser ses passions, et habitué, au contraire, à souffrir qu'elles exerçassent sur son esprit un empire absolu.

La versión española elimina el título nobiliario, «Duke/Duc», y utiliza el mucho más informal nombre propio de «Carlos». De nuevo se muestra muy independiente en su elección en algunas ocasiones. Por supuesto, las coincidencias entre la española y la francesa, de la que podría proceder, también son muy fuertes, como es el caso del trío

compuesto por «espíritu/esprit», «imperio/empire» y «absoluto/absolu», que no aparece en el original.

Como conclusión podemos afirmar que poseemos una traducción excelente de la novela *Quentin Durward* de Walter Scott publicada en el año de 1852, que desconocemos quién fue el autor o autora de la misma, y que probablemente nunca lo sepamos, que no resulta evidente la utilización de una fuente francesa, la traducción de Defauconpret, aunque parece probable que la conociera y, sobre todo, que tanto este volumen como toda la trayectoria española de esta novela de Walter Scott, y de todas las otras, aún requieren de mucha atención y pasión investigadora para algún día poder desentrañar, hasta donde sea posible, la historia hispánica completa de este y los demás textos de Sir Walter Scott.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBANY, Paul. 2014. «Another Tale of the Old Mortality: The Translations of Auguste-Jean-Baptiste Defauconpret in the French Reception of Scott» en Murray Pittock (ed.), *The Reception of Sir Walter Scott in Europe*, Londres, Bloomsbury, 31-44.
- DÍAZ LARIOS, Luis F. 2008. «Notas sobre Antonio Ribot y Fontseré», *Anales de Literatura Española* 20, 119-137.
- ELÍAS DE MOLINS, Antonio. 1889-1895. *Diccionario biográfico y bibliográfico de escritores y artistas catalanes del siglo XIX (Apuntes y datos)*, Barcelona, Fidel Giró-Calzada, I, 37-47.
- GARCÍA-GONZÁLEZ, José Enrique & Fernando TODA. 2014. «The Reception of Sir Walter Scott in Spain» en Murray Pittock (ed.), *The Reception of Sir Walter Scott in Europe*, Londres, Bloomsbury, 45-63.
- HEAD, Dominic. 2006a. «Scott, Sir Walter 1771.1832» en Dominic Head (ed.), *The Cambridge Guide to Literature in English*, Cambridge, Cambridge University Press, 990-992.
- HEAD, Dominic. 2006b. «*Quentin Durward*» en Dominic Head (ed.), *The Cambridge Guide to Literature in English*, Cambridge, Cambridge University Press, 910.
- LAFARGA, Francisco. 2009. «Altés y Casals, Francisco» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 29-30.
- MAXWELL, Richard. 2014. «Scott in France» en Murray Pittock (ed.), *The Reception of Sir Walter Scott in Europe*, Londres, Bloomsbury, 11-30.
- QUÉRARD, Joseph-Marie. 1836. *La France littéraire, ou Dictionnaire bibliographique des savants, historiens et gens de lettres de la France*, París, Firmin Didot Frères, VIII.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja. 2009-2010. «Noticias de la Biblioteca Arte y Letras (Barcelona, 1881-1898)», *Cuadernos de Investigación Filológica* 35-36, 119-137.
- SANTOYO, Julio César. 2009. «Scott, Walter» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 1030-1032.
- SCOTT, Walter. 1823a. *Quentin Durward*, Edimburgo, Archibald Constable; Londres, Hurst, Robinson, 3 vols.

- SCOTT, Walter. 1823b. *Quentin Durward ou L'Écossais à la cour de Louis XI*, traducción de Auguste-Jean-Baptiste Defauconpret, París, Charles Gosselin, 4 vols.
- SCOTT, Walter. 1827. *Quintín Durward o El escocés en la corte de Luis XI*, traducido por D. F. A. y D. [Don Francisco Altés y Casals], Perpiñán, Jean Alzine, 4 vols.
- SCOTT, Walter. 1851. *Quintín Durward o El escocés en la corte de Luis XI*. Madrid, Gaspar y Roig («Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig»).
- SCOTT, Walter. 1852. *Quintín Durward o El escocés en la corte de Luis XI*, Madrid, Imprenta de las Novedades y la Ilustración.
- SCOTT, Walter. 1883. *Quintín Durward*, Barcelona, Francisco Pérez («Biblioteca Arte y Letras»).
- SCOTT, Walter. 1884. *Quintín Durward*, traducido por Cecilio Navarro, Barcelona, C. Verdaguer («Biblioteca Verdaguer»).
- SCOTT, Walter. 1891. *Quintín Durward o El escocés en la corte de Luis XI*, París, Garnier Hermanos, 2 vols.
- SCOTT, Walter. 2015. *Quentin Durward*, Londres, Amazon.